

## Un desliz con graves consecuencias

Anteriormente hablamos sobre el origen del pecado. Hoy vamos a conocer las consecuencias del pecado descritas en el capítulo 3 de Génesis. ¿Sabías que el pecado no confesado y abandonado es como cuando quien toma bebidas alcohólicas y después del primer sorbo se toma otro, y otro, y otro... hasta dejar a la persona por el suelo!? Embriagado, ya no controlas nada. Esto es la consecuencia lógica del pecado. El pecado es así también; te deja por los suelos, hace estragos en la familia y ensucia y crea caos en todas partes.

Aprendimos ya, en la primera parte de este estudio, que Adán y Eva pecaron contra Dios, desobedecieron la orden divina, trayendo sobre sí mismos, muchos problemas y dificultades. Cuando seguimos mirando, a partir del versículo ocho, dice el texto que “...El hombre y su mujer oyeron la voz de Dios el Señor, que iba y venía por el huerto, con el viento del día; entonces corrieron a esconderse entre los árboles del huerto, para huir de la presencia de Dios el Señor”

Ambos se esconden de la presencia de Dios, que camina por el jardín al final del día, buscándole; le llama y les pregunta: ¿Dónde están? Veamos de nuevo el texto en los versículos 9 y 10: “Pero Dios el Señor llamó al hombre y le dijo: ¿Dónde andas? Y él respondió: «Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, pues estoy desnudo. Por eso me escondí.” El hombre, Adán, confiesa su miedo, dice que se escondió porque estaba desnudo y Dios le pregunta si comió del árbol del que estaba prohibido comer, con lo que el hombre entra en un proceso más complicado y culpa a terceros.

Observa que el texto dice (v. 12): “Y el hombre respondió: La mujer que me diste -tú- por compañera...” Dios fue quien se la dio, así que, “Él debe ser el primer responsable de ese entuerto, dado que fue Dios quien hizo o creó a la mujer”. En segundo lugar, dado que Eva era su esposa en este momento, la señala y compromete como la “principal responsable” aparte de Dios, por supuesto. Su palabra es dura y condenatoria, pero “excluyente a su vez”. Él dice: “la mujer que me diste (tú) por compañera, me dio de ese fruto y yo lo comí”. Y ahora ¿qué hace Dios...? Él ahora le pregunta a la mujer, y ella mira hacia atrás. ¿Para encontrar a quién? Pues, ¡A la serpiente! Eva entonces, inmediatamente culpa a la serpiente por su propio pecado; ¡la serpiente no tenía a nadie más!, no había nadie más detrás; es decir, nada. ¡Nadie a quien “esa serpiente” pudiera culpar!

Huyó de la realidad, pero es confrontada, Génesis 3:15 declara: “Dios el Señor le dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?» Y la mujer dijo: «La serpiente me engañó, y yo comí.» Entonces vemos que ellos realmente, “ambos”, huyen de esta realidad. Surge en el texto, cantidad de palabras que desfilan ante nosotros, como resultado. Dios le dice a la serpiente que de ahora en adelante ella sería maldecida ante los rebaños domésticos y demás animales salvajes, se arrastraría sobre su vientre, y comería el polvo por siempre. ¿Y la mujer? ¿Qué hay para ella? ¿Qué le ocurrirá? La mujer también recibe un castigo condenatorio. El texto dice que el sufrimiento por sus embarazos aumentaría, y que ella daría a luz con dolor y que su deseo sería para su marido, que la dominaría. ¿Y para el hombre qué? También el hombre recibe una

palabra de repreensión y castigo muy fuerte, bastante dura; pues ahora la tierra está maldita por su causa, y tendría que alimentarse con mucho sufrimiento, comería pan con el sudor de su propia frente, es decir, trabajando la tierra. Le produciría espinas y malas hierbas y la vida nunca sería la misma.

Así que ambos fueron apartados para siempre de aquella hermosa y paradisíaca vida que había allí en el Edén. Cuando leemos esto, entendemos entonces, que la caída del hombre tiene una repercusión mucho mayor de lo que imaginamos... El pecado no es, simplemente desobedecer a Dios. Observaremos ahora, cuáles son las consecuencias reales, los resultados de la desobediencia. En primer lugar, tenemos a la caída humana. Es una caída en relación a Dios. Decimos que es una caída teológica: el hombre ha roto su profunda relación de comunión personal y, por lo tanto, está separado de Dios; se aleja de Él, y sus problemas espirituales comienzan. En segundo lugar, vemos que la caída resultante, se concretó en una realidad física. La mujer sobrellevará mayor dolor que el hombre, pues recibe un agudo sufrimiento corporal; se traduce en una realidad tangible, y perceptible temporalmente. Entonces, el resultado del pecado no es solamente la dimensión teológica y espiritual. Esto quiere decir que los problemas que tenemos, las enfermedades, y otras limitaciones del mundo físico, no provienen meramente del aspecto natural. El mundo se encuentra en una situación diferente de su anterior estado original, y la caída tiene su dimensión física, un espacio muy palpable en la existencia diaria. En tercer lugar surge para descubrir que, cuando el hombre cae, también se afecta en la relación que tiene consigo mismo. Por tanto, hay una dimensión psicológica en el derrumbamiento del hombre. Por ejemplo, poco después del pecado, el hombre y la mujer se avergüenzan, su actitud es ocultarse; lo cual visibiliza que el hombre ya no se siente bien consigo mismo.

Esto es abismal. Es el origen de los problemas psicológicos. A menudo decimos en broma que, de cerca, “nadie es normal”, porque todas las personas atravesamos y experimentamos dificultades personales, como resultado de esta distancia que tenemos con Dios; por lo tanto, un problema que emerge en la dimensión personal del ser humano resulta que es un asunto mucho más profundo. Y hay un aspecto mucho más importante sobre la caída aquí: Nos referimos a su aspecto sociológico. Observa que, al principio, Adán proyecta toda la responsabilidad de la desobediencia y caída sobre su esposa, Eva; y Eva, intentando desvincularse, se aleja y busca una tercera persona para culpabilizarla. Este problema empeorará todavía más.

Ciertamente que el hombre no se entiende con su prójimo, y una vez que ha roto con Dios, -la fuente del todo- también termina rompiendo con su prójimo. Así que reiteramos el aspecto sociológico, de esa lamentable acción humana; la difícil relación con sus hermanos, con el prójimo, y con cualesquiera ser humano análogo. Por eso es que tenemos tantas dificultades en el mundo de hoy. Y todavía falta señalar que el proceso de la caída, toca el aspecto ecológico. El mundo no es el mismo. Antes la relación con la naturaleza y con el mundo creado era equilibrada, excelente, extraordinaria; ahora la tierra ha sido maldecida, rompiéndose esa relación armónica que tenía con la naturaleza; ha cortado la correspondencia amistosa e interdependiente que posibilitaba su convivencia para transformarse en

una exacta reproducción de “cardos, espinas y malezas...” ¡Qué tristeza para nosotros como humanidad!

Varios “elementos” le traerán problemas al ser humano, y algunos animales representarán peligro para el hombre, lo que nunca había ocurrido; por lo que el hombre buscara escapar de esta relación con la naturaleza, porque ecológicamente el mundo se ha vuelto difícil para convivir. Y a pesar de todo este sumario de consecuencias, vale la pena observar lo maravilloso de Dios en este proceso, pues toma la iniciativa de acercarse al hombre más allá de la intensidad de su pecado. Va tras el hombre y pregunta: ¿Dónde estás? Dios no golpea inmediatamente; sino que le da la oportunidad de defenderse y explicarse.

Dios hace preguntas individualmente tanto al hombre como a la mujer, y luego va en su búsqueda, actuando con justicia y amor hacia el hombre pecador. Aquí observaremos la divina acción redentora: El hombre enfrenta los problemas que surgen de sus propias decisiones equivocadas, pero Dios va en su búsqueda para ayudarlo. Tanto es así que después de todo esto, Adán le da el nombre de Eva a su esposa, porque ella se convertiría en la madre de toda la humanidad, y el Señor hará por ellos, en lugar de hojas de higuera como habían pensado, ropa de piel, y con ellas vistió a Adán y su esposa. ¡Dios realmente nos cuida, y protege...!

Y aquí vemos la bondad de Dios al resguardar al ser humano y buscar abrigarlo; la idea de la ropa de piel sugiere incluso que Dios haya tenido que sacrificar a un animal para vestirle, trayendo redención. Dios tipifica ya, la acción salvífica, anticipo de la salvación. Para terminar, lo más sorprendente es que Dios dice en el versículo 15 que: “Yo pondré enemistad entre la mujer y tú, y entre su descendencia y tu descendencia; ella te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón”.

Habría enemistad entre la descendencia de la mujer y el descendiente de la serpiente; este descendiente habría de ser “El Cristo”, quien habría de herir la cabeza de la serpiente y aportaría así un presagio del futuro evangelio: Las buenas noticias de libertad en Jesucristo, la victoria absoluta del Mesías, el Cristo que trae la solución al problema del pecado humano, lo cual descubrimos en el Nuevo Testamento. Jesús hirió la cabeza de la serpiente y fue victorioso como descendiente de la mujer que vencerá totalmente el problema del pecado, trayendo la salvación y redención eterna a todos los que creen.

Para finalizar nuestra explicación de Génesis 3:22-24, vemos que: “...Dios el Señor dijo: «Ahora el hombre es como uno de nosotros, pues conoce el bien y el mal. No vaya a ser que extienda la mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Entonces el Señor lo sacó del huerto de Edén, para que cultivara la tierra, de la cual fue tomado. Echó fuera al hombre, y al oriente del huerto de Edén puso querubines, y una espada encendida que giraba hacia todos lados, para resguardar el camino del árbol de la vida”.

Cuando leemos esta frase que dice Dios que “El ser humano ha llegado a ser como uno de nosotros, pues tiene conocimiento del bien y del mal”, esta frase debe entenderse correctamente: en realidad es como una ironía... Cuando la serpiente le

dijo al hombre que tendría un conocimiento absoluto, ciertamente ambos comieron -sus ojos fueron abiertos- pero, lamentablemente, descubrieron que estaban desnudos y que no habían adquirido el tan preciado “conocimiento absoluto”. Es como si Dios estuviese diciendo: ‘ves, realmente has conocido el bien y el mal; mira en qué situación estás’.

Ante esta situación de pecado, el hombre ahora está impedido de comer el fruto del árbol de la vida, que da vida eterna, vida para siempre, pero alejado de Dios; por lo que el texto dice que esta bendición fue tomada a favor del hombre. Ciertamente, el hombre no podía obtenerla solo e independiente y todo aquello que era bueno, y especial en el Jardín del Edén, el hombre lo pierde, así como su estado paradisíaco; su estado de absoluto placer y tranquilidad, se aniquilan en este momento, siendo expulsado del Jardín. Dios coloca allí los querubines y una espada, impidiendo que el ser humano, “independiente de Dios”, pueda tener acceso al árbol de la vida.

Está claro ahora, que el Edén no se puede descubrir geográficamente; nadie podrá buscar el Jardín del Edén en Mesopotamia, ni viajando por Irak, o Irán y tratar de hallarlo allí. No, está en una dimensión fuera de la capacidad humana. Aunque el Edén tuviese una localización geográfica, eso nunca será factible. Es como si Dios lo hubiese transportado a una dimensión inaccesible, para el hombre, luego de perder su estado original.